

27B043
+ 06.01.2001

Inspectoría Salesiana “San José”

Valencia. (SVA).



D. FRANCISCO GELPÍ RIPOLL

Coadjutor Salesiano

† en El Campello, (Alicante) el día 6 de enero de 2001

Queridos hermanos: La muerte de un salesiano produce siempre en nosotros una serie de sentimientos que nos enriquecen. Nos encontramos ante un hermano que ha entregado su vida al Señor en la Congregación y la ha entregado hasta el fin. Es un ejemplo y un acicate que nos mueve a pedirle al Señor que nos dé perseverancia y que al mismo tiempo nos ayude a tener los ojos puestos en Dios para podernos entregar cada día con mayor generosidad.

Ahora se nos ha ido al cielo Don Francisco Gelpí, el "Señor Gelpí", hombre bueno, salesiano sencillo, bondadoso, atento, buen cristiano, buen religioso, uno de esos hombres que al morir nos dejan a todos la paz y la serenidad que da la seguridad de que ya está con el Señor en el cielo.

Don Francisco Gelpí ha muerto en nuestra casa de Campello, a los 91 años. Había nacido en septiembre de 1909 en Malgrat de Mar, en la provincia de Barcelona y poseía en grado claro el característico "seny català". Estuvo con el Inspector de Valencia, como chófer, desde que se inició la nueva Inspectoría en el año 1958 y desde el año anterior, 1957, era chófer del Inspector de la Inspectoría Tarraconense, desarrollando esta ocupación desde el primer momento en que el entonces Inspector Don Tomás Baraut necesitó tener un automóvil para poderse desplazar por la muy amplia geografía de la Inspectoría de entonces.

1. Salesianidad del Señor Gelpí. Bondadoso, asequible y familiar.

La vida del Señor Gelpí fue una vida inmersa totalmente en lo salesiano. A los 11 años fue a nuestro colegio de Gerona en donde quedó ganado por el espíritu de Don Bosco que encarnaban los salesianos de aquella comunidad y en donde sintió la llamada de Dios a la vida religiosa y a unirse para siempre a Don Bosco.

Si yo tuviera que resumir en muy pocas palabras la vida del Sr. Gelpí, creo que lo haría de esta manera: *Hombre bueno, cristiano bueno, salesiano bueno*. En su sencillez supo asimilar lo que había recibido de la Congregación.

A San Juan Bosco no se le puede copiar en lo que nuestro fundador hizo en concreto. La fidelidad de cada salesiano no depende tanto de lo que haga sino de su fidelidad a lo que Dios le pide en la Congregación. Todo salesiano debe asimilar las actitudes de Don Bosco, debe poseer sus inquietudes, debe vivir una profunda vida espiritual, un amor a Dios y a la Iglesia, tal como los vivió nuestro fundador. Tal vez para traducir fielmente a Don Bosco se necesite más fidelidad y mayor generosidad y entrega que para copiarle. Y pienso que del Señor Gelpí y de tantos hermanos sencillos y fieles a su vocación, todos podemos extraer ejemplos claros y líneas aparentemente intrascendentes que nos ayuden a acercarnos a Don Bosco y a ser fieles a lo que Dios pide de nosotros en cada momento.

El Señor Gelpí era bueno y la bondad es siempre sencilla. Él era sencillo y tenía una profunda sabiduría popular. Era bueno y bondadoso, atento a todo, atento a todos los salesianos y siempre muy acogedor con la gente que se le acercaba o que convivía de alguna manera con nosotros, trabajando en nuestros ambientes, en el colegio, en la cocina, en la portería... Se preocupaba no solamente de ellos sino también de los hijos pequeños que se ponían en relación con nosotros.

Amaba entrañablemente a su tierra y guardaba un gran recuerdo de todos los lugares por donde había pasado: Campello, Astudillo, Pamplona, Ciudadela... Este cariño se hacía más sensible en lo referente a su familia. Todos sabíamos que el Sr. Gelpí era de Malgrat y conocíamos los nombres de sus hermanos, anécdotas y quehaceres de sus sobrinos. Le encantaba que aprovecháramos cualquier ocasión para conocer a su familia. Ellos le correspondían con idéntico afecto visitándole y conviviendo con las Comunidades donde su hermano o tío se encontraba.

2. Fiel y servicial con todos.

Su trabajo era concreto y siempre estaba al servicio del Inspector. Y sabía estar también al servicio de los demás, al servicio de la comunidad, para que todo estuviera bien preparado: el comedor, la sala de estar, la prensa, etc. ¿Hizo mucho? ¿Hizo poco? Hizo todo lo que podía hacer y se le encomendaba. Y fue mucho.

Hizo paquetes preocupándose de las misiones, cuando ya prácticamente no podía acompañar al Inspector, hizo fotografías que son una buena riqueza para el archivo, cuando prácticamente no había facilidades de obtenerlas en todas las casas y hasta cuidó de la gastronomía coleccionando rece-

tas que pudieran servir en las diversas comunidades. Estuvo siempre al servicio de cuanto la Congregación le iba encomendando.

Salesiano joven, fue maestro de música, recadero, director de banda. A los 23 años ya había obtenido el carnet de conducir y eso marcó su trabajo durante casi el resto de su vida salesiana. Fue chófer de un alto jefe durante la guerra del 36 cuando hacía su servicio militar. Después, siempre estuvo abierto a lo que se le encargaba.

3. Sencillo y cuidadoso en su formación.

Su afición a la música le dominó hasta el fin de sus días, guardando y oyendo con calma música mariana, música clásica y popular, zarzuelas, sardanas... Guardaba abundantes cintas con música y guardaba muchas partituras que él había copiado y utilizado a lo largo de su vida. Todo lo recogía y conservaba.

Tenía muchos libros en su habitación. Libros salesianos y no salesianos, pero útiles para mantener el espíritu dirigido en su vida salesiana hacia Dios.

No dejaba perder nada. Tenía las listas de los muchachos que en tiempos ya muy lejanos fueron sus alumnos.

Da gozo leer su libreta del noviciado en la cual pone todo cuanto iba formándole como salesiano: Enseñanzas de su Padre Maestro, apuntes sobre



Noviciado 1925-26. Barcelona-Sarriá. Inspector: Beato José Calasanz Marqués. Maestro: Beato Antonio Martín Hernández.

la vida religiosa y sobre el espíritu salesiano, bellas notas tomadas sobre la vida espiritual y sobre el sistema preventivo. También conserva en esa libreta copias de algunas cartas de felicitación de sus alumnos al director de la casa y al Inspector. No deja de conmover el pensar que en este momento están ya en los altares, como beatos, el que fue su Padre Maestro, Don Antonio María Martín, el que fue su Inspector, Don José Calasanz, del cual conservó toda su vida cinco cartas personales, la primera obediencia, todas firmadas por el beato y el Rector Mayor Don Felipe Rinaldi.

Se conservan dos libretitas en las que, a lo largo del noviciado y todos los días, hay anotado un buen pensamiento que recordaba de la meditación de la mañana, junto con un propósito para llevarlo a la práctica a lo largo del día.

4. Chófer prudente, plenamente disponible y lleno de caridad.

Al Sr. Gelpí lo asociamos también un poco instintivamente con el trabajo que le encomendó la obediencia desde que él tenía cuarenta y siete años. Fue chófer con un sencillo autobús durante casi diez años, en el colegio salesiano de Horta, en Barcelona. Estaba entonces el colegio prácticamente en el campo y había que traer a los externos desde sus casas. El Sr. Gelpí fue el encargado. Y en algunos fines de semana se dedicaba a conducir autobuses para excursiones, haciendo al mismo tiempo, con su sencillez, un apostolado entre los otros chóferes, con su bondad, su ejemplo y hasta con sus consejos.

En el año 1957 el Sr. Inspector le llamó para que le acompañara en sus



"A mí dígame a qué hora hemos de estar en el punto de destino. La hora de salida la marcaré yo".

visitas a las diversas casas de la Inspectoría Tarraconense, conduciendo el coche. Y el Señor Gelpí no fue sencillamente el chófer del Inspector, fue también el amigo prudente en el que se podía confiar plenamente y de cuya boca nunca salió una palabra que pudiera revelar una noticia reservada, una conversación oída. Se conservan, día a día, las libretas con la anotación de la casa en la que él se encontraba. Y eso durante muchísimos años.

Y junto a su prudencia, destaca su responsabilidad. Lo que se le encargaba se tenía la certeza de que se haría. Responsabilidad, prudencia y obediencia que no se contraponían a dar su opinión, en cuanto a su trabajo se refería, cuando creía que lo debía hacer. Él no solamente conducía el coche, sino que lo cuidaba, lo mantenía siempre preparado, sabía ceder, aunque él no pensara como el superior. Decía lo que creía que debía decir, siempre con bondad, siendo después fidelísimo a la hora de cumplir. Una frase muy típica suya, típica y simpática, era ésta: *"A mí dígame a qué hora hemos de estar en el punto de destino. La hora de salida la marcaré yo"*. Y para esa hora tenía perfectamente preparado el coche. Conducía bien, muy bien y sin hacer nunca la menor imprudencia.

Yo personalmente (y he convivido con él veinte años y creo que me tenía mucha confianza), nunca le he oído una crítica, no sólo de sus superiores sino de ningún hermano. Ninguna crítica, ni directa ni indirecta con alusiones a otras personas. Era bueno, comprensivo, bondadoso. Y la bondad es la caridad que se ve. Y en el Señor Gelpí se veía.

5. Siempre hermano en la comunidad.

Su vida de comunidad era ejemplar. Se sentía familia y cuantos con él convivían se sentían sus hermanos. Nunca se le veía enfadado y podría decirse de él lo tan característico del espíritu salesiano: *"Po-seía un carácter constantemente igual y santamente alegre"*.

Por su trabajo tenía que convivir en todas las comunidades de la Inspectoría. Y en todas ellas se sentía en familia, bondadoso con todos los hermanos y cariñosamente acogido. Don Juan Bosco Sancho, nuestro vicario inspectorial, en la homilía de la eucaristía celebrada en su funeral dijo: *"¿Quién no recuerda al Sr. Gelpí disfrutando en cada comunidad que visitaba? Gozaba saludando a los hermanos y visitando los despachos. Entre sus muchas virtudes destacaba el ser buen amigo de sus amigos". "Su disponibilidad, su vida servicial hicieron de él un hermano cercano y afable"*.

En su vida religiosa nunca llamaba la atención, porque todos estábamos acostumbrados a su puntualidad en las prácticas de piedad, a su participación en la eucaristía, en las oraciones de cada día, en el oficio divino, en la lectura espiritual. Seguro que su vida espiritual personal estaba a la misma altura siendo fiel a cuanto nos marcan, para nuestro bien, las Constituciones y los Reglamentos.

El Señor Gelpí, tal vez para alguna mirada superficial, no hizo nada importante. Y tal vez eso sea lo más importante, que siendo un buen religioso